

LIBRO DÉCIMO

# MEMORIAS DEL AGUA

*A las ánimas que aún transitan  
por el patio de mi casa*

**Autoedición.  
Imprenta Los Andes.  
Talca, 1999.**

## Asombro

De niño abría los ojos  
hasta casi caerme de espaldas  
cuando alguien pasaba  
y no veía las loicas  
paradas en la cerca  
no veía el balde de la noria olvidado en el huerto  
no veía la puerta del corral abierta  
el perro amarrado  
la escopeta cargada...  
no veía mi corazón saliendo por la boca

## Álbum

Las carretelas de la panadería La Fortuna  
ya no pasan por mi barrio  
Gisela ya no salta la araucaria del jardín  
ni el Piduco, el estero de mi pueblo donde pescaba  
el vecino, tiene ahora tres brazos  
Antes, cuando me tendía en los prados de la Alameda  
cruzaba un auto cada diez minutos  
y los plátanos orientales se llenaban de jilgueros  
los carabineros rondaban a caballo por las calles oscuras  
y nadie les tiraba piedras  
en el almacén de don Lalo no vendían fósforos a los niños  
el escaño aún congrega la ausencia de los que partieron:  
nunca más pedaleó en su bicicleta la niña del vestido azul  
los trenes de carga se hundieron en la niebla  
y aunque tras lluvias y lluvias caídas sobre el muro  
se volvió a leer *Mejoral*  
por el vidrio roto entró un aroma desconocido  
No importa; hoy creo recordar las manos de mi abuelo  
poniéndole tirantes al primer volantín  
hoy creo tener una tuna verde agua acortando la tarde  
creo ver al gallo cacareando parado en el techo de la cocina  
mientras la Elbita entona una canción de Leo Dan...  
Y parece que nada de esto ha transcurrido  
que todo está por suceder  
salvo que las fotografías me contemplan

## Poema para abrir una puerta

Hoy no hay ceremonia  
hemos retornado al origen de la piedra  
porque es necesario tenderse a la sombra de estos sauces  
sólo por sentir el rumor del río cerca  
llevándose los hechos  
Nada nos duele tanto como la enorme llave  
que perdieron los deudos...  
Olvidemos la muerte sentada en su sillón, ahí  
mirando los contornos de un lugar desmoronándose  
Nosotros amemos el canto de los pájaros  
Nosotros amemos quizá las nubes  
y ese bote detenido que nos llama desde la otra orilla  
nosotros no respetemos los candados  
cortemos flores para las hermosas  
frutas recojamos para un ponche  
degustado lentamente al amparo de las estrellas  
rescatemos la luz ahogándose en recuerdos sin rostros  
porque, al fin y al cabo, las cosas son del aire

## Canción del pedregal

*Murmura, río; canta tu canto*  
J. G. B.

La eterna canción de las piedras  
en el fondo del río  
espera que el agua baje  
para sentir el aire  
para tenderse a la intemperie  
y arrullarse bajo el sol  
para ver conejos  
olisqueando lamas, musgos  
sapitos ocultos en la espuma  
en las burbujas de la orilla  
para encontrar reliquias  
en las raíces de las zarzamoras  
un remo, una botella  
un saco podrido, un cuchillón  
La salmodia de los cantos rodados  
espera que bailen las arenas  
que los sauces echen brotes  
para refugio de las comadronas  
que nunca terminan de fregar  
sabe que encontrará guairavos  
sobre estacas podridas  
y que de los tumbos saldrán

coipos, culebras, camarones  
Mientras, los pescadores, pacientes  
como las primeras estrellas  
que empiezan a salir  
oyen el tronar de la corriente  
la eterna canción de las piedras  
el rumor de los cantos rodados  
y tiran la red, como hace siglos  
en lo más profundo de la poza  
*Tal vez, mañana -suspiran en  
sordina- pueda que caiga un salmón*

## Canción de la bufanda

a Rosita

Tejer una bufanda en este otoño  
cuando las hojas caen del lucero  
cuando el canto de los pájaros suena húmedo  
en las ramas azules del ciruelo

es como tener una castaña entre las manos  
es tocar el perfume con los gestos  
es callar frente a la paz de una fogata  
es refugiarse en un viejo secreto

Tejer una bufanda en este otoño  
escuchando un bolero  
anudando ronroneos con la hebra  
o atizando el recuerdo

es no temerle a la escarcha  
que blanquea los huesos  
y tras la niebla del olvido  
desprenderse de las cosas en silencio

Tejer una bufanda en este otoño  
que pasea su memoria por el huerto  
es como releer cartas de amor  
o beber vino añejo

Es crear, sencillamente, una caricia  
más allá de los dedos

## Damascos en el suelo

Hoy mis manos acarician  
frutos abandonados; ando lento  
para no pisarlos. Sobre la hierba  
yacen como rubias abejas, ciegas  
cansadas, derritiéndose al sol  
Hoy me inclino y huelo aromas  
de tiempos idos; pomos que voy  
guardando en la memoria, en  
el armario, en la cesta vacía  
donde echo labios de miel  
dulzura de la huerta, estrellas:  
damascos en el suelo... Las  
horas se llenan de zumo, de pulpa  
de carozo. Tras los cerros emerge  
otra tarde manchada de fábula

## Espantapájaros

Tendido bajo un espino  
miro las cañas, los melones  
y la cola de un perro oculto en la maleza  
*Ah pájaros que me pican la fruta  
y el invierno es tan largo... Ah  
pájaros!* Los hoyos de las cercas  
son más grandes en la noche que ni  
el fogón logra taparlos, ni la musiquita  
de los grillos. Pasto de las bestias  
estrellas que caen, soy. Tordos? *Ah  
pájaros que me comen los granos!*  
Mañana estaré callado entre los surcos  
esperando algún trino  
*Qué soledad!*

## Campos de lentejas

Hoy he visto lilas tras las huellas  
Mira: lilas las gotas de rocío  
lila el atardecer, la violeta y su  
ofrenda; la tinta seca sobre la hoja  
en blanco; la venita debajo de tu piel  
rumbo al suspiro. Lila en la  
flor lila llena de agua, la buganvilia  
la miel de higo; el canto

del mirlo en lo más alto de la rama  
Lila el aura del fuego; lila el viernes  
la soledad de Venus, la tristeza  
la luz del vino en las cansadas rutas  
el silencio de mi espera; tus ojeras  
el tiempo, los cardos viejos  
y el ángelus de los escarabajos  
entre las tumbas olvidadas... Mira:  
lilas y lilas brotan de la yesca

## **Maulinos**

a los hijos de la tierra

Estos hombres que parecen calabazas con  
ojos, paisanos son; sus manos huelen a  
semilla, tienen en el alma un brasero  
no llevan ningún fetiche en los bolsillos  
salvo un agujero por donde huyó el tiempo

Estos hombres andan con un río en la lengua  
pero pasan callados años enteros, siglos  
hasta que pillan un gesto y lo comparten  
y todo se reduce a un refrán en el aire

Estos hombres cargaron piedra a piedra el recuerdo  
y no se detuvieron cuando cayó una estrella  
y se tragó la noche los puentes del pasado  
siguieron por la calle mascando sus canciones...

Pueblo de segadores al borde de una ruina  
yo camino con el tranco de estos hombres

## **Feria junto al río**

Ella florece como un huerto  
y ábreme los ojos; veo, y la  
vida arranca del corral  
mamo colores de madrugada  
cuando todo es lucero  
Cargada de polen teje abejas  
calostro; teje otoños también  
de higos secos, y vino, y luz  
Ella es la hermosura junto al río  
donde ahogué mis pasos polvorientos  
brinda a manos llenas pez  
agua verde, sol desordenado  
blancuras manchadas de besos

Ella se tiende, y llega el día  
ella se va, y me traga la tierra  
para despertar niño, cerca de un cerro  
del mar, de este viento sur que  
empieza a gatear por mi pecho

## Puesta de sol

a Maguellines

Se irá la tarde tras el sol  
como un pez de mis manos  
se irá la luz de tus ojos  
aquel tren detenido a punto de partir  
se irán los pelícanos a las ocho y media  
y los pescadores a las tabernas  
Qué pasaría si se fueran los recuerdos  
y no quedara de todo lo amado sino arreboles  
sino sombras de amantes tiradas en el suelo  
estrellas que se nos vienen encima  
castillos de arena?  
Se irán los deseos satisfechos  
se irán las palabras de las cosas  
se irá el rostro del retrato  
y la forma en el viento:  
la roca será polvo  
y el crepúsculo, agua...  
Entonces, el solitario que ahora soy  
contará su secreto

## Chalas

Adónde podría ir  
si no al mismo picaporte  
que giro y giro cada mañana  
para sacar la bicicleta?  
Adónde, con estas chalas viejas?  
Al duraznero de la casa natal  
al almacén de la esquina a comprar pan  
a la gata parida?  
Adónde, sino a unas matitas secas  
que esperan que las riegue?  
Qué sacaría con tomar el tren  
si después nadie me quitaría la nostalgia?  
En este otoño que regresa  
la niebla trae otra palabra

## El río suena

*El agua sabe todos mis secretos*  
G. Bachelard

El río suena, ciertamente  
y atraviesa las costumbres, el silencio  
de los únicos seres que podrían amarlo  
Suena con la misma salmodia de las piedras  
con la verde voz de la corriente  
con el crujir de las chumaceras oxidadas  
suena profundo entre las sombras de los árboles  
que me ven pasar remando a entregar un recado  
al pueblo donde habitan venteras, carrilanos  
El río suena, canta  
aunque nadie lo escucha  
en esas tardes fragantes que no acaban de irse  
en el murmullo de las espumas  
en las tortillas de rescoldo dorándose en la arena  
en lentos astilleros donde reparan mi alma  
A quién le importaría si en uno de estos días  
sordo al mundo, los ojos se me fueran por el aire  
a quién, sino a los pájaros  
al bote que se mece junto a un muelle musgoso  
o a los cerezos desgajados por un ebrio  
que hace muchos años que no sale a pescar?  
Ay, luna de agua...  
Suena el río, ves?  
y algo me dice que no puedo contar

## El patio

*a Mañito*

Siempre me encontrarás cerca de un árbol  
cerca de lagartijas que brotan apenas sale el sol  
cerca de correhuelas / mirando los nidales  
o rebanando las sombras con una hoz

Siempre estaré empeñado en saltar un estero  
en asir lentamente la pala / el azadón  
aguardando que vuelvan a trinar los almendros  
aguardando que vuelvan zorzales al parrón

Siempre andaré pisando reflejos en el agua  
adentro del recuerdo / afuera del dolor  
me hallarás afanando a orillas de la tarde  
tratando de sacar los chivos del zanjón

Siempre me alejaré por el camino viejo  
iré detrás de un silbo / delante de la voz  
dormiré con mi perro entre las hojas secas  
acaso el tiempo sea una bella canción

## Están cayendo paltas

*a Nina  
cuando no está*

Sobre el lomo del tiempo  
que se mece como el fondo del mar  
-largo silencio que cruza por el patio-  
están cayendo paltas de las nubes, cual  
siglos o milenios que han perdido la huella  
mientras bebo mi copa debajo de la tierra  
Han pasado zorzales del grano a la muralla  
ha pasado la luna por el cielo cuadrado  
ha pasado un amigo con su memoria al apa  
ha pasado una brisa, un aroma, la tarde  
y otra palta sacude el rumor de los años  
Anda lento, cercano, el Gigante Egoísta  
golpes de hacha suenan antes que cante el gallo  
alguien cava una fosa, una noria, una huerta  
cuando toda la soledad pisa la calle  
y duerme la madrugada y duerme el gato  
Para que las horas se detengan en menguante  
huyo desde el abismo al balancín roto  
al farol, al retrato, a la baraja (que  
no puedo olvidar cerca de un palto), y  
acodado a esta mesa tan grande, con el viento  
brindo por una muchacha que no existe  
ni siquiera en las sombras. Hoy sólo tengo  
dos o tres monedas que acaso trueque por  
rostros, ojos, voces que se alejan, ecos de  
un lugar que se hunde en sus lozas, porque  
están cayendo paltas y nadie las recoge

## El cartero

*a Igor*

Tiene el momento su misterio  
Llegará la paloma mensajera?  
Vendrán por el cielo esas señales de humo  
que me envía Casandra  
a quién hace tanto tiempo que no veo?  
Qué será de sus ojos  
acostumbrados a tenderse  
sobre las pendientes del alma  
y que adiós me decían  
adiós me decían?  
Sólo ahora vengo a comprender  
que se vive y se muere por algo tan simple  
como una campanilla  
en el jardín

## Pétalos de almendro

Los pétalos del almendro, nuevamente  
caen lentos sobre un largo mesón olvidado  
por alguien en el patio antes que yo naciera  
Y caen como plumas de garza en el lomo de un gato  
desordenando las difusas siluetas de la nostalgia  
limpiando las palabras; caen en el sillín de mi bicicleta  
dentro del balde musgoso donde se echa el sol. Llueven  
en este bautizo monedas de aire que nadie recoge  
y se quedan calladas, boca abajo, en la lengua de la pala  
como en el bolsillo de un abrigo que ya no usaremos  
En el vaho del huerto se dispersa la escarcha más  
allá de los muros, y nos deja pelusas del tiempo  
cartas, hostias... Cierro los ojos y surge un río  
debajo de su barca; cruza un viejo tren de trocha  
angosta, palomitas con tortillas y huevos duros  
despiertan a los pasajeros que regresan de Talca  
Los pétalos del almendro, en este atardecer  
son luciérnagas, estrellas; la certeza de atrapar  
el cielo con las manos, hasta que tocan a la  
puerta y abandono apurado la memoria

## Hotel Temuco

(1918 - 1991)

Antiguas noches han rodado  
por las tejas del barrio  
al cuarto azul de los enamorados  
Quedó en el timbre una sospecha  
un dolor aquí  
un gusto a todo lo que podíamos hacer  
Ayer lo han demolido  
Ayer murió mi adolescencia  
de extraño manierismo  
se fue poniendo poquita cosa  
aguachenta, insípida  
de puro andar paseando sola  
Cayó una puerta, el techo  
los recuerdos cayeron  
como árboles  
Y por la calle un camión  
lleno de escombros, lleno de  
flores marchitas  
y sábanas tibias  
se aleja contra el tránsito

## Noche de San Juan

Qué misterios resolveremos con esta lenta lluvia  
que cae sobre el techo como un conjuro de agua?  
con la bruma que cubre las montañas azules  
o la palabra *ayer* empañando el rosario?  
Qué leyenda nacerá de noche en los senderos  
en el tronco de un hualo que refugia vagidos  
en los vuelos bandeados de algún viejo chonchón  
o en esas sombras que andan rasguñando los cántaros?  
Anidarán tuetués en las faldas de la abuela  
o un gato negro ronroneará junto al brasero  
que, apagado, aún entibia las memorias del pueblo?  
Qué soplo, qué espíritu se agazapa en el *ora pro nobis*  
sino pisadas que entran y salen a la siga del cuerpo  
retratos sin rostros que preguntan por alguien  
que viene hacia la casa? Ánimas de qué presagio  
olvidaron dejar las cosas en su sitio? Los queltehues  
ocultos en la niebla contemplan a un extraño  
que baraja las cartas con una sola mano, y  
cantan a coro mientras gimen los suplicantes  
el salterio completo de los reyes pastores  
En qué huerto cortarán la flor de la higuera?  
Habrá oro en las quebradas, habrá barro? Qué  
hago cuando todos duermen detrás de las ventanas  
y por la calle pasa la novia de la buena muerte?  
O es que acaso el encanto no existe? Cuando sean  
las doce, en mis huesos cansados, pediré un deseo

## Solo de armónica

Cómo quisiera andar por estas huellas conversando contigo

Si hoy encontrara un tesoro perdido  
no sabría en que gastarlo

Tengo tantos recuerdos que no me reconocen  
ni les interesa escuchar el rumor de la tarde

Cuando despiertan las luciérnagas debajo de las hojas  
yo repito las mismas palabras que aprendí del silencio  
y busco en las estrellas respuesta a una pregunta  
que ninguna añoranza siquiera sospechó

He pasado por tantos paisajes de la mano del viento

La fogata que ayer me acarició, la flor  
el pan puesto sobre la piedra, los grillos, esperan

el nombre de alguien sin rostro  
que vuelva conejeando apenas baje el sol

Los pájaros han doblado sus alas en los ganchos del espino  
y apoyado a su tronco confundo los zureos con tu respiración

A veces creo que la vida reposa en el fondo de una charca  
-la yema, la oruga, el primer latido-  
entonces, subo al cerro y grito hasta borrar el horizonte  
pero, sólo consigo espantar las ovejas

Duermo con los ojos abiertos  
por si veo una imagen dibujada en los muros

Quizá me cubra el tiempo con su manta  
igual que la nieve cayendo en los atajos

## Bar

a Teófilo Cid

Cuando salgo de mi cuerpo  
a vagar por las calles  
me cuesta regresar  
a la estupidez de la cordura  
Arriando mis huesos  
paso por la ciudad  
y nadie me ofrece un vaso de agua  
ancho en un círculo amaranto  
entonces, me hundo en la piel  
como quien cae de espaldas  
con los ojos abiertos  
y sólo veo rostros que no recuerdo  
De pronto, lo único que teníamos  
baila cueca con un póster  
vienen sombras gritando *erre con á*<sup>1</sup>  
y se alejan agitando otra bandera  
así me recoge la madrugada  
orinado por una estatua  
Eras tú el que dormía boca abajo  
sobre el aserrín de una cantina  
eras tú, o el niño que olvidó  
encumbrar carcochas? Apenas  
me queda este manojo de dudas  
huyendo del pasado... Mas  
saco del alma una carta marcada:  
el sol detrás de los zorzales

---

<sup>1</sup> Grito de guerra de Rangers de Talca.

# Morriña

a Chavela Vargas

Llegó hoy la tristeza  
pisando en la punta de los pies  
y me tocó el hombro  
con una hoja seca  
Cayó la luz como ceniza  
sobre *las simples cosas*  
y ahí dejó un largo sueño  
otra manera de quererte  
más sobria, más lenta  
Atrás quedó el andén con su pañuelo  
lejos los frutos de mi huerto  
la mueca del camino  
la inmensa mentira de estar vivo  
Los muertos andan de parranda  
por una pizca de aire  
por un sorbo de cielo  
por un beso de amor...  
Hoy todo es posible  
menos yo

# Lunes

a mi reloj

Anda, día; corre  
vuela... Hoy soy este  
momento sin márgenes  
apenas contenido en las  
cuencas del aire  
Anda. Cruza el páramo  
de la soledad, salta  
de mito en mito  
hasta caer al vacío  
Mañana seré otro  
para volver al surco  
del camino viejo  
lento, lento, tan lento  
que llegaré tarde  
a mi funeral  
Anda, día; anda  
y llévame contigo

# Réquiem

a Guillermo Blanco

Sabrás, Vida, que un día te me irás  
y yo aquí tratando de ganarte  
tratando de parar el tránsito  
o doblarle la nariz a lo que tiene que ser  
Vaya, vaya; qué cosa  
qué tonta tozudez  
mientras el aire pasa fragante a pájaro  
por follajes y bodegas  
por alambres y cardos  
haciendo lo suyo, eso  
lo mismo que el agua en las acequias  
que el fuego  
que el tiempo dentro de mi cuerpo  
lamiéndome los huesos  
Sabrás, Vida, que llega tu momento  
y es hora de alejarse de  
todo lo que sobra

# Tío Pedro

+ 1993

Los muertos nos ayudan  
desde la lejana presencia de lo insobornable  
que se va tornando familiar, común  
desde la inefable certeza de las rosas  
Los días se disuelven cuando decimos *tío Pedro*  
y se pinta la tarde púrpura violeta  
así, las últimas palabras no enmohecen  
Los muertos nos miran  
desde ventanas entornadas por el aire  
desde un árbol cargado de trinos  
desde un surtidor  
Los muertos conversan con nosotros  
y nos preguntan por los sueños que teníamos antes  
o por el niño que quería jugar solo  
cuando callan se escucha el canto de la luz  
el rumor de los gestos  
el secreto de la voz  
Los muertos nos quieren todavía  
y sus miradas se nos clavan en el alma  
como estrellas en la soledad del horizonte  
cual más, cual menos, todos sentimos en la espalda  
palmoteos del cielo

## Agua de manzanilla

a Lucía

Mientras oyes el rumor de un tren de carga  
la tetera ya ha hervido  
en medio de la casa  
Sentado te observo buscando manzanilla  
en los cajones clausurados  
el patio aún recuerda pies desnudos  
pisando flores secas  
Has rebozado con el chal de tu mirada  
un camino cansado de cruzar las neblinas  
arden cerca los huesos de la noche  
en lenguas azules que danzan en los muros  
los maitenes se apoyan en el aire  
añorando el canto de los treiles  
que duermen en sus nidos empollando recados  
Del vapor de la taza emerge la memoria  
iluminando un rostro cada día más joven....  
Bebo, bebo, conjuro de los astros

## Piedra de la Iglesia

a Ricardo Opazo

Guitarra sumergida  
en la canción del agua  
tu clavijero es un falucho  
las gaviotas celebran  
liturgias rosa  
sobre el lomo del tiempo  
El albatros que soy  
fondea en tu alma  
cuerdas de cochayuyo  
pulsan los guanayes  
Quizá seas el último lobo  
echado en la espuma  
refugio de náufragos  
o nido de piratas  
esperando la resaca...  
Pero, nostalgia marinera  
de abuelo con sombrero  
varado en la neblina  
mañana zarparás

# Responso a un poeta maulino

a Manuel Francisco Mesa Seco  
+ 1991

Se me ha muerto este maucho de repente  
como si el muelle partiera en la corriente  
No le permito al tiempo que me quiebre los remos  
no le perdono al río que se lleve tus huesos:  
*Silbaré en los rincones desde Puerto Perales  
hasta los astilleros jesuitas de Quivolgo  
guairavos empollarán entre las dunas  
largas travesías por los mares del cielo  
encenderemos fogatas sobre el agua; cargaremos  
limones en El Morro, lentejas en Toconey  
lagrimilla en Curtiduría y las quejas de amor  
de una novia irlandesa prisionera en Pocoa  
antes que llegara el molinero griego  
a sestar los inviernos arrimado al fogón  
Probaremos lisas dorándose a la teja  
y sandías en celo asediadas por zánganos  
ataremos las bestias en tranqueras de encina  
después de perseguir zorros por las quebradas  
beberemos leyendas al son de una lechuza  
con cuatros que tiran un chivito a las brasas  
Por el cuatro de octubre, fiesta de San Francisco  
leeremos poemas a la luz de la luna, arriba  
de un falucho, y al fin aullaremos con voz  
aguardentosa -Muerte, dónde está tu agujón? <sup>2</sup>*  
Se me ha ido este maucho tras la niebla  
pero se ha quedado aquí su guitarrón

## Peluquero

a Pedrito

Qué haría sin tus manos?  
Mata de apio sería, cavernícola  
plumero; hoy me pelo  
palmera sin oasis, erizo  
para quedar bolita de cristal  
rodilla, cero... Piernas  
abiertas las tijeras muerden  
y tragan rulos, gestos, dudas  
incluso, la faz del tiempo:  
nevada voz... Oh, filo del acero!  
Después del banquillo, huevo puesto  
en el nido de mi boina

---

<sup>2</sup> 1 Corintios 15:55

# Salamandra

*Negra armadura viste el fuego*  
Octavio Paz

Han empezado los fríos  
*Mi padre muerto pasa atravesando murallas*  
dice alguien con los ojos llenos de neblinas  
Las lechuzas se esconden en los panales vacíos  
andan sapos saltando de terrón en terrón  
en el paradero del cruce durante meses  
el bus sólo dejará recados de vecinos  
que se irán disolviendo bajo la lluvia  
Estaré arrebozado alrededor de una copa  
rozando con mi aliento el perfil del asombro  
de pronto silbaré una vieja canción  
y leeré o escribiré un nombre en las cenizas  
Los nietos se fueron y ya nadie escucha cuentos  
pero, la gotera que cae encierra un misterio  
parecido a las migas esparcidas en el bosque  
por niños que ingresan a lo desconocido  
No tengo piernas; se me quedaron  
en el corredor cuando fui a buscar leña  
las sombras acarician al gato, la silueta  
del recuerdo que hoy no ha venido, la tarde  
su llavero húmedo y oxidado... Lenta  
una castaña se hunde en el plato, en el mantel  
en la mesa, mientras huelo el bastón  
de mañío con que espanto tuetués. Dormito  
Acaso me levante cuando regrese el sol

## En el cuarto del fondo descansan los caminos

*Hay heridas que duelen  
cuando sanan*

Abre el día  
y un aroma viejo escapa del pan amasado  
como una bandada de tórtolas

Afuera la neblina es un anciano ciego  
que pasa tanteando las murallas

Del armario destila miel y, yo, zángano  
me robo los labios de las flores

Sale una liebre del bosque y se pierde tras la loma:  
por ahí me vine, por ahí me iré

Creo que sólo necesitamos un breve momento para ser felices  
y luego mendigamos ese esplendor de pueblo en pueblo

Nadie podría decirme hoy cuál es la palabra más bella

Pasa el día  
y, manso, un buey echado en su largo mugido  
retoza entre las amapolas de los matorrales

A veces uno canta con golpes en la voz  
mas, no se llega muy lejos

Prefiero, entonces, la soledad de esta noche  
escuchando chillidos de ratas en el entretecho  
a cualquier mentira que nunca podría ser piadosa

Yo te dije un secreto, pero tú lo olvidaste  
y olvidaste las figuras que bailan en el agua  
los círculos de la luna  
los dedos del viento  
desabrochando el primer botón de tu camisa

Muere el día...

Ahora, se derrumban las sombras  
sobre las llaves mohosas  
que cuelgan detrás de la puerta del galpón

## Charquicán

*El alma es una olla*  
R. Matta

Arrima ese banco a la mesa  
y verás cómo el invierno se disgrega  
verás un fogón tras las piedras del camino  
secando la manta humedecida por la niebla  
verás esteros crecidos llevándose la cerca  
aves paradas en las vigas del corredor  
También verás soles en la copa de vino  
que saldrán a entibiar los rincones del alma  
bueyes mansos bajo los cobertizos del patio  
rumiando los barbechos de la loma  
verás charcos llenos de patos  
pellones de montura para dormir un rato  
Verás a tus antepasados golpeándote la espalda  
con esas manos más grandes que las herramientas  
y volverás a escuchar las palabras de siempre:  
*cántaro, peumo, puelche, pan...*

## Visita

a los treiles

Vengo sólo de visita al predio del recuerdo  
en busca de un par de iniciales  
grabadas en los muros del granero  
vengo por tapar la noria que se me quedó abierta  
hace ya más de treinta años  
vengo por regar las matitas de cedrón  
vengo a pintar abejas  
vengo a contar las cabras  
entrando en el ojal de mi única chaqueta  
vengo a dejarle flores a la animita del cruce  
vengo a preguntar *qué fue de ella*  
*qué pasó con los espinos del cerro*  
*por qué no hay pejerreyes en el río*  
*dónde está el camino a la capilla*  
*por qué no pasa el tren de los pañuelos?*  
Vengo, en fin, a saludar a un niño  
que nunca quiso jugar conmigo  
a ver, a ver si ahora me presta el tirador

## Florencio

A mi papá le pesaba el carbón de piedra  
que traía al tranco sobre la escarcha  
cuando éramos apenas dos ojos  
intentando descubrir la superficie de la mesa  
le dolían las manos de tanto apretar las orejas de la uva  
la sarta de pejerreyes  
o la bolsa de limones que lo tironeaban hacia el rastrojo  
Golpeaba la puerta con las rodillas  
pasaba tardes enteras desmalezando los tomates  
haciéndole tacitas a las matas de durazno  
espantando a los pájaros  
a veces, envuelto en una manta  
jugaba interminables partidas de ajedrez  
lavaba estampillas  
o cantaba tonaditas de dos posturas, tres  
en una guitarra más vieja que él  
Incluso, dormía siesta con los ojos abiertos  
para no olvidar el rebaño de la abuela  
que pastaba en el monte a la sombra de las pataguas  
la tumba de Antonio en el cementerio de Nirivilo  
la carreta cargada de mareas  
las cuelgas de ajo  
que iluminaban los corredores de la casa natal  
el río, las promesas, el silencio...  
Quizá por eso nunca aprendió a decir *Adiós*

## Mote con huesillos

Sentado a la sombra de los cántaros  
encuentro otra manera de ser pueblo:  
giran y giran las abejas  
en torno al sabor del cuesco seco  
Siempre tuve agua de tosca en las posadas  
frescura de alas sobre las mesas del tiempo  
justo en el lugar donde se detienen las distancias  
para mirar ñañaucas en el suelo  
para olvidar aquello que parecía puente  
para acortar la tarde  
para sentir el silencio de la espuela  
como un conjuro que cae sobre el techo  
en fin, para esperar a alguien  
que ha demorado su regreso  
De todos los que pasan por aquí  
quién no ha tenido sed  
quién no ha bajado de los cerros  
con un nudo en la garganta  
de emoción  
de cansancio  
de puro andar por atajos polvorientos?  
Algunas veces hace falta  
dejar las riendas colgadas en el viento  
y estirar las piernas  
reconocer los aromas del paisaje  
preguntar al cielo si es bueno el horizonte  
que olfatean los perros  
o escuchar historias de una aldea  
escritas sin palabras  
en el rostro más viejo...  
Bebamos  
bebamos al amparo de las ánimas  
leyendas guardadas en los huesos  
porque mañana, lejos  
cuando la barba se nos cubra de rocío  
sólo con ellas hablaremos

## Luciérnagas

a N.

Han pasado los años como suspiros  
y tú permaneces igual que un amuleto  
dejado en el cajón del armario  
cuando la línea férrea partió el sembrado en dos  
Si supieras que llegó la luz al pueblo  
que los grillos se refugian en las bisagras  
que los capuchinos se marcharon una tarde

tarareando rancheras, que ahora el sol  
trae de lejos un fantasma -el tren  
que se detiene lo justo y necesario  
para que suban canastos  
para que baje un paletó-  
que el río viene lento, tan lento  
como una enfermedad  
quizá no te esperaría

quizá no  
pero, andan por ahí esas luciérnagas  
que arrullaban tus huesos, tus quejidos  
ocultos en las sombras del galpón  
Semillaron ayer las amapolas  
aunque vuelven las nieblas, las lluvias  
y nunca terminan campanas de tocar:  
otra vez camino por los durmientes  
preguntan por ti en la estación  
de un ciprés a otro los búhos se gritan un secreto  
y en el buzón oxidado del correo  
reciben una carta enviada por Orión  
Han pasado los años como suspiros  
y tú permaneces igual que un amuleto  
guardado en esa casa que no existe  
adonde suelo ir apoyado en mi bastón

## Es silencio

*Tal vez el silencio  
no sea más que el tiempo  
sin nosotros*

Matías Rafide

Esa ánima en pena que silba en los senderos  
también es silencio  
y es silencio el ruido monocorde de la lluvia sobre el techo  
y el grito del arriero encuadrando su tropilla  
Es silencio el paso del viento haciendo bailar los árboles  
el derrumbe de una ola sobre mis castillos  
el sonido de nubes que se acercan  
el zumbido de un tren cuando se va  
Es silencio, en la tarde, tu voz llamándome  
el chasquido del crepitar del fuego  
la campanilla del cartero  
el tintinear de las copas  
y la canción de cuna  
Silencio es el golpe de un ataúd en tierra  
el rumor de tus ropas cayendo en las sombras  
la soledad, aunque me acompañe el chirrido de los pájaros  
la sonajera del recuerdo  
la primera piedra rompiendo la quietud del lago  
la última palabra antes de partir  
y la serena armonía de lo inevitable

# Compañeros de curso

a *Moyita*

Parece un día de otra época  
tranquila tarde gris de fin de siglo:  
las hojas del ciruelo son las mismas de ayer  
las mismas nubes de la infancia  
el mismo trotecito del caballo tirando su panera  
y nada nos haría dudar del canto de los treiles  
pero, estamos en otoño y pronto la escarcha  
cubrirá los nombres de los compañeros de curso  
con los que jugué al choclón en la placilla  
Ya no arriendan botes en el río  
como cuando nos íbamos de clases a remar  
desde el puente a la isla; mientras  
los grandes nadaban, los chicos esperábamos  
sentados en la arena el advenimiento de los vellos  
A veces, en la estación, saltábamos de carro en carro  
de durmiente en durmiente, de clavo en clavo  
buscando lagartijas con lazos de teatinas  
o huevos de tórtola en los aleros de la bodega  
hasta que alguien gritaba *Te voy a acusar!*  
Ahora, cuando el pan se enfría detrás de la puerta  
el recuerdo pide migas para darle a los sueños  
las ciruelas maduran sin que nadie las coja  
un viejo embarcadero se aleja por el agua  
y la campana oxidada se descuelga, porque  
pajarear nunca más dejó de ser hermoso  
Ya es de noche, y llueve, llueve, mucho llueve  
El hermano Servando, habrá resucitado?

## Canto que huele a vaina de peumo

A qué huelen las vainas del peumo  
sino a un puñado de nostalgias  
tiradas en el suelo? He cambiado  
que no escucho el chirriar de las carretas  
y recados con palabras que no entiendo  
cuelgan sobre las grietas de los muros  
He cambiado, parece, he cambiado  
que se me olvidan los nombres de los pájaros  
piso la hierba donde estuve tendido  
y la tersura de sus manos ya no me retiene  
Huelo una vaina sentado entre otras sombras  
y emerge la paciencia con moras en la boca  
*Dónde anda el lucero que no vino esta vez?*

Mi madre bajo el chal reparte brasas  
cuando un silencio más largo que la tarde  
nos recuerda los tiempos del primer coscorrón:  
a lo lejos, ladridos tras ladridos, arrear  
de los cerros baldos, nubes, ánimas  
He cambiado, parece, he cambiado  
*Qué más decir de tamaña soledad?*  
Huelo una vaina, y tordos voraces  
caen al maizal mientras duermo la siesta  
*Dónde fue que te vi, en qué camino?*  
Alguien pregunta por mí, y le dicen *Se fue*

## Una tórtola anida en la nostalgia

a Martita

Ahora que no tengo prisa, ni siquiera camino  
me detengo en los rastrojos a ver cómo abre el día  
a contemplar madrigueras, lomajes, pastizales  
la lentitud del tiempo atravesando el bosque  
un puente de madera donde deshojo margaritas  
*-me quiere mucho, poquito, nada-*, hornos carboneros  
garzas paradas en las ancas de un potro  
liebres escuchando el ángelus en sus nidales  
Hoy mi soledad apenas necesita  
agüita de greda, el zanjón y su atajo  
un silbo de perdiz que llame a los gañanes  
a comer pan caliente, quesillo, chicharrones  
la paz de una mirada detrás de los pilares  
que, a pesar de la reja, me revela un secreto  
Ahora que el tren ya no se detiene en Licantén  
observo herramientas apoyadas a un muro  
soñando con racimos que gotean abejas  
tal vez, bajo los charcos, esperan los barbechos  
y una huella aparezca cuando rocen malezas  
puede que la neblina vocee sus recados y  
almas en pena emigren del morral del cartero  
las nubes rondarán movidas por el viento  
limpiando con sus manos la tumba del pastor  
Qué pronto salieron los nietos de la escuela  
hubo sueños un día madurando en los libros  
igual que frutos de oro en el patio de atrás  
Ahora que una tórtola anida en el silencio  
el rostro de la aldea se parece a una ermita  
mientras, cae del cielo una flecha de Orión  
Después, cierro los ojos y hago mi oración

## Sábado

Los sábados alrededor del espino  
empiezan a las tres de la tarde  
Mi padre pega en un cuaderno  
partidas de ajedrez recortadas de los diarios  
burros pardos comen rosas en la vereda de enfrente  
alguien escribe con carbón un nombre de mujer  
las cercas de madera se hunden en la hierba  
seguramente Zamorano haga un gol de cabeza  
y Teletrece lo repita en cámara lenta  
Ahora recuerdo que el vecino  
me pidió la bicicleta para ir a pescar  
el perro negro mueve la cola  
igual que los brazos de un niño abriendo su regalo  
Dormito, dormito oliendo el aire  
sintiendo una voz que me llama de lejos  
salgo al patio, contemplo el cielo  
y otro día se ha pasado:  
ya dieron Telenoche  
la lluvia lavó la muralla tiznada  
del pilar del galpón cuelgan seis pejerreyes  
las velitas de la torta las apagó el viento

## Ciruelo en flor

Este árbol no tenía hojas  
y tu rostro se hundía en la neblina  
eran otras las cosas que dolían  
otras heridas ocupaban ramas  
Este árbol no tenía pájaros  
no tenía ciruelas, y pesaba  
la hora, el recado, la noche  
posándose en mi espalda; así  
emigraban el aire y su aroma  
Este árbol era un pequeño rito  
acaso un mensaje todavía oculto  
que hoy descifro en las sombras  
Este árbol tenía el sol adentro  
y desde sus raíces emerge  
desde el polvo, otra vez  
Este árbol es el tiempo, el sino  
puesto de pie, erguido, alto  
y yo el patio donde caen pétalos

# Lagrimilla

a Joaquín Contreras

Aunque en mis bolsillos brotaron correhuelas  
y en las repisas guardé viento  
aunque las tijeras mohosas ya no cortaron rosas  
ni pajaritas de papel, ni uñas  
sólo una que otra hilacha colgando del vestón  
aunque se descompuso la radio del abuelo  
y el último búho se esfumó con las nieblas del otoño  
quedan semillas en las cajoneras  
Pasa por el camino la misma polvareda  
y mi infancia sentada a la sombra de un boldo  
ve un piño de cabras que se acercan al huerto  
ve zorzales picotear higos secos y una niña descalza  
amarrando su leña con la sogá del balde  
Es la hora sin tiempo que baja de los cerros...  
Aunque anden cuatrerros azuzando tuetués  
y en las tumbas vacías se acurruque el olvido  
aunque se pierdan las llaves en los pastizales  
y de los muros se descuelguen los retratos  
aunque mastique silencio, soledad o pan frío  
mi cántaro siempre estuvo lleno

# Alguien se ha ido

a tío *Toño*  
+ 1995

Hoy andamos un poco más lentos en la tierra  
Los maitenes serán árboles sin sombra  
para aquél que tiraba su nostalgia al río  
para aquél que un rostro esperaba del viento de la tarde  
para aquél que de pronto enmudeció, creyendo  
ver cerezas en el huerto en vez de loicas  
varadas al acecho de gusanos. Hoy ha pasado  
el tren de la mañana con un asiento vacío  
y nadie quedó en el andén mirando los contornos  
los remos seguirán bebiendo sol  
Por la cerradura del cuarto del fondo  
entrará una hormiga cargando esa colmena  
que siempre se negó a endulzar la choca  
no se oirán sus palabras en el huerto  
mientras el agua del puquio rebalsará los terrones  
y, como nunca, estará el caballo cerca  
ramoneando teatinas en el patio  
las tijeras oxidadas serán limadas  
con cantos del pedregal en los establos  
pero, alguien faltará a la esquila...  
Cuando llueva otra vez en Toconey  
me pondré tu sombrero

## Secreto a voces

*Por debajo de la tierra  
me llegó tal recado  
Camilo Melipán*

Es verdad la mentira  
es verdad que los niños  
antes que aprendan a quebrar un choclo  
emigran a otro pueblo  
y encallan los faluchos  
y encallan los trenes de trocha angosta  
y encalla el rosario de la abuela  
en la cuenta del almacén  
Es verdad la ventana sin vidrios  
por donde entran y salen murciélagos  
y los estantes vacíos frente a una muleta  
es verdad la corteza de los pilares viejos  
que sostiene un pasado con olor a quillay  
mientras alguien guarda semillas de tomates  
en los hoyos de la pared  
Es verdad el sendero borrado por la hierba  
que surcan ánimas que nadie espera  
es verdad esa historia de las cruces de palqui  
que usa el mesonero para espantar tuetués  
es verdad la nostalgia  
la animita sin flores  
el cajón de rayuela con matitas de apio  
Es verdad, es verdad...  
pero nadie lo dice

## El lugar de siempre es la picada *El Mono*

*al niño que fui*

Hay hortensias pegadas al muro  
y flor de la pluma perfumando los pilares  
de la casa del lugar de siempre  
Allí nadie podría sentirse solitario  
ni los que alguna vez bajaron ebrios del tren  
ni los que leyeron en las nubes una carta de amor  
los demás están quemando las hojas de los árboles  
están arando en el mar; por eso, cada uno de nosotros  
guarda un pequeño secreto en la billetera vacía  
y cualquier día nos detenemos frente a una animita  
con la remota esperanza de que aparezca un ángel  
El lugar de siempre está distinto ahora  
después de tantos eclipses, después del terremoto  
después de perder la huella de regreso bajo

las zarzas, después de la última mentira  
pero, en qué otro portón podrían esperarme?  
El lugar de siempre es un momento  
o el rescoldo del brasero que revuelvo  
a siglos de distancia del nicho de mi abuelo  
hay un pueblo dormido a orillas de tu cuerpo  
hay cicatrices en los sueños, hay dolores  
para recordar que somos pobres, y hay  
una botella descorchada, como entonces  
en la picada *El Mono*, donde hoy entrarás

## Cuando los pájaros se van

a Fernando Quilodrán

Hay una hora que amo  
por sobre todas las horas transcurridas  
es la hora cuando los pájaros se van  
y el ruido se derrumba sobre el agua  
es la hora de las hojas secas  
la hora indecisa del portón cerrado  
mientras la niebla acecha tras las piedras  
los pasos del crepúsculo. Entonces  
quedamos al día; nada nos pesa, ni  
deseamos siquiera el recuerdo para acortar  
el tiempo. Es la hora de las manos quietas  
y los ojos mansos tendidos más allá de los cerros  
la buena hora que se encuentra  
después del adiós, la hora larga  
del estremecimiento en el camino  
la hora de otra vida